



## *El fulmar boreal*

**U**n fulmar boreal surca los vientos, volando con elegancia a un par de centímetros de las olas. Es un ave marina capaz de soportar los vendavales y el frío de las costas del Atlántico Norte. Aquí lo podemos observar buscando alimento en la superficie del mar. De vez en cuando, bate sus alas rígidas muy deprisa, gastando solo la energía imprescindible.

De repente, divisa algo amarillo que brilla en el oscuro espejo del agua. ¿Tal vez sea un crustáceo o una pequeña medusa? Lo atrapa con su poderoso pico y lo engulle deprisa, mientras busca otros animalillos y huevos de pescado con los que llenarse la barriga. No sabe bucear, así que siempre encuentra su alimento en la superficie del agua.





Tiene buen olfato y enseguida descubre el aroma de los restos de pescado de un barco cercano. Las sobras de comida de las cocinas de los barcos se tiran al mar. Pero no dispone de mucho tiempo para disfrutar a solas de esas delicias. Al poco rato, montones de fulmares boreales hambrientos sobrevuelan la estela de tripas de pescado que el barco deja a su paso.

El fulmar boreal come de todo, no es muy exigente con la alimentación. Se traga cualquier cosa de pequeño tamaño que encuentre flotando en el mar. Esta vez la captura es colorida: hay fragmentos verdes y amarillos que engulle sin pensárselo dos veces. Pero no sabe que lo que acaba de tragarse no es comida de verdad, sino trocitos de plástico.



Los fulmares boreales viven la vida más despacio que otras aves marinas. En mar abierto son rápidos y ágiles, pero tierra adentro son pájaros torpes que apenas pueden caminar. Por eso suelen poner su nido en acantilados junto al mar, desde los que se pueden lanzar al vacío.

Las hembras ponen su primer huevo a los diez años de edad, mientras que otros pájaros marinos empiezan a los cuatro o cinco años. Su periodo de incubación dura el doble que el de las gaviotas, pero viven, como mínimo, dos veces más. Un fulmar boreal espabilado y con suerte puede llegar a vivir más de sesenta años.

En época de tormentas invernales, los fulmares boreales pueden pasarse dos semanas sin comer, esperando sobre un repecho a que amainen. Para sobrevivir se alimentan de una reserva interna de aceite, fabricada por ellos mismos a base de pececillos, crustáceos y calamares.





Los padres regurgitan este aceite en el pico de las crías. Este alimento rico en nutrientes hace que las crías de fulmar boreal engorden hasta hacerse más grandes que los padres. Pero, a veces, esta comida contiene diminutos fragmentos de plástico, de manera que las pequeñas bolitas de plumas empiezan a ingerir estos residuos desde el principio de su vida.

Cuando la cría se queda sola en el nido, sabe cómo protegerse de animales peligrosos. Le escupe el aceite appestoso a todo depredador que se le acerque para mantenerlo a distancia. Además del mal olor, este aceite puede hacer que las plumas dejen de ser impermeables, lo que podría provocar que el ave rapaz muera de hambre o de frío.



**H**ace más de sesenta años que nuestro fulmar boreal salió del huevo en un acantilado de Svalbard, un archipiélago del océano Ártico. Junto a su pareja ha criado a más de veinte polluelos. Los huevos del fulmar son blancos y la hembra solo pone uno cada vez en el mismo nido. Pasaban siempre los inviernos separados. Ella volaba hasta los hielos flotantes del polo Norte, y él volaba dirección sur, hacia Groenlandia, pasando por Islandia. En primavera volvían a encontrarse.

El verano pasado les costó mucho reunir comida suficiente para la cría. La pareja del fulmar no tenía fuerzas para volar muy lejos en busca de alimento. ¿Estaba enferma o es que era ya demasiado vieja para criar? Esta primavera no ha vuelto con él, como solía, y ahora está solo. Pero lo que no imagina es que murió debido a que su estómago estaba lleno de pedacitos de plástico. Eso solo lo saben los científicos que la encontraron y la examinaron.







Los investigadores utilizan los fulmares boreales como indicadores de la cantidad de plástico que hay en los océanos. Estudian los ejemplares muertos de esta especie que encuentran en las playas. De esta manera, los fulmares muertos se convierten en un aviso para los científicos y para nosotros: cuantos más hay, mayor es la cantidad de plástico en las aguas marinas.



Ahora, cuando el fulmar boreal busca alimento, sus capturas suelen ser mucho más coloridas de lo que eran cuando vino al mundo, en los años cincuenta del siglo XX. Fue por aquellos días que los seres humanos empezamos a fabricar plástico a gran escala a partir del petróleo. Y fue entonces cuando se hicieron las primeras piezas de Lego, y diez años después llegarían las muñecas Barbie.



Restos de plástico en el estómago de un fulmar boreal muerto.

El papel, las pieles de naranja y los corazones de manzana que se tiran desde embarcaciones o acaban en el mar por otra vía se descomponen rápidamente. El plástico tarda mucho más y nunca desaparece del todo.

Además, el plástico necesita mucha luz y calor para deshacerse, y en el fondo del mar frío y oscuro este proceso es muy lento.

Una bolsa de plástico necesita entre diez y veinte años para descomponerse; cincuenta años tarda una boya de espuma en deshacerse; un pañal desechable y una botella de plástico necesitan cuatrocientos cincuenta años y un sedal de pesca desaparece pasados seiscientos años.

## DESCOMPOSICIÓN DE RESIDUOS EN EL MAR





